

- *Debates IESA* tiene como finalidad promover la discusión pública sobre la gerencia y su entorno, mediante la difusión de información y la confrontación de ideas. Es publicada trimestralmente por el Instituto de Estudios Superiores de Administración, en Caracas, Venezuela.
- *Debates IESA* está dirigida a quienes ocupan posiciones de liderazgo en organizaciones públicas o privadas de toda índole. El objetivo es propiciar la comunicación entre gerentes, funcionarios públicos, políticos, empresarios, consultores e investigadores.
- En *Debates IESA* tienen cabida los artículos que examinen temas de actualidad, análisis de políticas públicas y empresariales, aplicaciones de las ciencias administrativas y hallazgos de las ciencias sociales. Son bienvenidas, también, las exposiciones de teorías y modelos novedosos, reseñas de publicaciones y críticas o discusiones de artículos publicados en ésta u otras revistas.
- *Debates IESA* es una revista arbitrada. El editor enviará una copia anónima de cada artículo a dos árbitros, quienes emitirán alguno de los juicios siguientes: el artículo debe publicarse tal como está, requiere cambios o no debe publicarse.
- Los artículos publicados en *Debates IESA* no expresan consenso alguno, ni la revista se identifica con corrientes o escuelas de pensamiento. Además, los autores pueden estar en desacuerdo. No se acepta responsabilidad alguna por las opiniones expresadas, pero sí se acepta la responsabilidad de darles la oportunidad de aparecer.

Trabajo se relaciona con producción, ingresos, riqueza y lo que se compra con dinero como alimentación, salud y educación. Si se deja de lado la riqueza heredada o mal habida, es obvio que se necesita trabajar para disfrutar de un mínimo de bienestar personal. Y si se quiere extender el bienestar a toda una sociedad, o buena parte de ella, deben existir posibilidades de trabajar para todas o casi todas las personas que integran esa sociedad. Eso también es obvio. Si estas cosas son tan obvias, ¿por qué un país como Venezuela, después de hablar durante largo tiempo de la importancia del trabajo para el bienestar individual y colectivo, tiene tanta gente sin trabajar o no se consideran satisfactorias las maneras como se les ha dado trabajo a miles de personas?

Las razones para no haber logrado ofrecer posibilidades de empleo o para haberlas dado de manera poco satisfactoria —por ejemplo, creando empleos que no generan riqueza— son muchas y diversas. Pero todas las razones tienen que ver con tres explicaciones: (1) el trabajo, por generar riqueza, fácilmente se ve envuelto en luchas por la apropiación de dinero o poder; (2) a pesar de toda la retórica, no se le ha prestado suficiente atención al empleo como asunto de fundamental importancia en toda sociedad; (3) no se sabe cómo implementar políticas efectivas y sostenibles que, en plazos relativamente cortos, generen buenos empleos.

El tema del empleo ha estado perdido en un enredado mundo de argumentos y contraargumentos, en los cuales lo económico, lo político, lo social y lo cultural con frecuencia son indiferenciables. Buena parte de la discusión gira, desde hace largo tiempo, en torno a una pregunta que, a pesar de todos los avances en el conocimiento y la experiencia, no logra superarse: ¿es prioritario que la economía crezca para que genere empleo productivo o, más bien, lo es generar empleo a como dé lugar, sin importar tanto su vinculación con la generación de riqueza?

Los economistas y los empresarios se alinearon durante mucho tiempo con la primera opción (la producción es la prioridad), mientras que los políticos se alinearon con la segunda (crear empleo a como dé lugar). Hoy, sin embargo, las fronteras entre ambas posiciones no están tan claras. No es raro escuchar la defensa de la rápida generación de empleo por parte de economistas preocupados por la paz social. Unos cuantos argumentan que, sin paz social, es muy difícil que las organizaciones sean productivas. El objetivo es, entonces, ganar tiempo para ir creando una economía más eficiente.

Esa visión de las cosas, que trata de integrar opciones aparentemente opuestas, tropieza en la práctica con limitaciones importantes. No cualquier empleo contribuirá realmente al desarrollo de una sociedad y su economía, si no ofrece estabilidad, vinculación con el sistema de seguridad social y oportunidades para mejorar. Esto es lo que actualmente se denomina «empleo de calidad».

Al observar la realidad venezolana las evidencias pueden ser descorazonadoras. En las páginas que siguen se habla de un crecimiento desproporcionado del empleo público no productivo, de empleo disfrazado por la informalidad (un sector socialmente desprotegido), de un 63 por ciento de empleos precarios, de los jóvenes como principales víctimas de las malas políticas de empleo, de una educación cada vez menos suficiente para conseguir un buen empleo.

Si el empleo es clave por razones de bienestar e integración social, y si existen tan graves problemas, es impostergable que en el país ocurra un diálogo serio y profundo sobre este tema. Si bien se cuenta con trabajos de destacados especialistas, el intercambio de ideas es todavía parcial y fragmentado. Hay que superar dos fragmentaciones particularmente perniciosas: la deficiente comunicación entre los sectores público y privado, típica de los últimos años, y la limitada comunicación entre trabajadores y empresarios, por razones muy diversas.

Para contribuir al diálogo sobre el empleo ofrecemos esta edición de *Debates IESA*. En ella encontrará el lector información indispensable, aproximaciones diferentes e, incluso, la revisión de una experiencia, la de Brasil, que puede resultar muy útil como referencia positiva. La idea es alimentar una conversación indispensable para el futuro de Venezuela. ■